

Junio del 2019

Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo? (Sal 11:3)

Esta suposición y esta interrogante es el eje de este breve salmo, el cual es una asombrosa síntesis de conocimiento teológico, y eventos apocalípticos, es decir, nos muestra el antagonismo de dos poderes, el de la justicia, y el de la injusticia; la destrucción de este último (Apoc 20:9), y la victoria del primero (Apoc 21:3-4; Sal 22:27-28); todo a la luz del carácter de Dios.

Atendamos a la suposición y a la interrogante de manera alterna; ¿A qué se está refiriendo David al hablar de fundamentos? En primerísimo lugar sin especificarlo se está refiriendo a la fe al decir: *En Jehová he confiado*; porque la fe es el fundamento creado por el eterno redentor antes de la fundación de los tiempos (Heb 12:2; Rom 1:17; Rom 3:30; Is 44:6), y sobre este fundamento fincó la relación de Adán y Eva con él, el cual aparentemente fue destruido por el falso dios, pero no, sólo cambió de lugar, y le fué entregado al príncipe de este mundo; si este fundamento hubiera sido destruido entonces no podría haber justos, porque delante de Dios todos los hombres serán justificados por la fe en el Redentor en medio de los tiempos (Job 19:25), Él puso el fundamento de la redención en el derramamiento de sangre inocente (Gen 3:15; 21; Mt 26:28; Heb 9:22), sin él ¿Qué podría hacer el hombre para ser justificado delante de Dios?, dicho para nosotros los de esta era, ¿Qué haríamos si de pronto quedara demostrado que Cristo es una falsedad?; seríamos los más dignos de conmiseración de todos los hombres y entonces sí seríamos dignos de lo que los hombres llaman locura (1 Cor 15:17-19); pero si, sí hay Dios, y Jesucristo nos lo mostró en sí mismo al resucitar, nada ni nadie podrá destruir los fundamentos porque tendría que destruir al creador de ellos. Todo esto infiere otro fundamento, el del llamamiento, es decir, nadie puede ser salvado si no es llamado por Dios, esta es la razón por la cual él llama a hombres, habiendo comenzando por Adán, para que por medio de ellos su llamamiento llegue a todos los hombres, por esta razón Hebreos lo expresa de manera clara en sus primeros cuatro versículos al referirse a la voz del Hijo de Dios (Heb 1:1-4), quien llamó a doce (Lc 6:13), para que por medio de su ministerio apostólico continuara llamando al resto de la humanidad, los cuales nos dejaron el testimonio de Su palabra escrita, para que Su Espíritu, por medio de ella, continúe llamando hasta el fin de los tiempos. El primer llamado es, pues, a la salvación; quien lo acepta comienza a andar por un nuevo camino, dentro del cual va oyendo otras facetas de su llamamiento, las cuales no proceden de planeación o estrategia humana (Jn 3:8), sino de la luz de su palabra, cuyo propósito es el de perfilar el carácter de Dios en cada creyente; por ejemplo, *llamados a ser santos* (Rom 1:7); *llamados a la comunión con el Hijo de Dios* (1 Cor 1:9); *llamados a la paz* (Col 3:15); *llamados a la vida eterna* (1 Tim 6:12); y a todo lo que concierne a la nueva vida; Algo que no debemos pasar por alto es que la grande virtud de este llamamiento es la de ser irrevocable (Rom 11:29); quien oye el llamado de Dios al arrepentimiento, es decir, cree, inmediatamente recibe el don de la salvación, el cual una vez recibido jamás le es quitado; hoy en día en las congregaciones cristianas el llamamiento al que se le concede gran relevancia es al del servicio dentro de algún ministerio, esto sin duda es de gran importancia; el gran problema es que en mucho se le está presentando como un activismo sustentado por un *estar comprometido*; hemos de entender que la palabra compromiso, como la conceptúa el hombre, no está en el lenguaje espiritual, es decir, en el de Dios; porque el compromiso no procede del llamamiento de Dios, sino de la confianza en la capacidad humana; es decir que, el que se compromete es como si jurara por sí mismo, de este modo ya no anda por fe; por eso es que Jesús enseña diciendo: *Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede* (Mt 5:37); como también enseña Santiago (5:12); el que ha aceptado el llamamiento de Dios sabe que su permanencia y eficacia en el servicio no depende sino del que le llamó, por eso es que el Espíritu Santo enseña a través de Pablo diciendo: *Fiel es el que os llama, el cual también lo hará* (1 Tes 5:24), *porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad* (Fil 2:13).

Intentemos parafrasear con estas palabras la profundidad de la expresión de David en Sal 11:1-3: *Si mi confianza está en Dios, por qué he de luchar dependiendo de mis recursos; y si él es el fundamento de los fundamentos y éstos pudieran ser destruidos, entonces ¿Qué podría yo hacer?*

Atendamos a nuestro andar porque las sutilezas religiosas de estos tiempos están a la orden del día (Ef 5:15-17).

Tu hermano el predicador

Fernando H.Nava